

INTERNACIONAL

Obama se ríe de Obama

El presidente de EE UU comparte con periodistas en la Casa Blanca chistes sobre él mismo, Clinton y Bush

YOLANDA MONGE
Washington

Nadie escribirá sobre el menú de la cena. Si acaso para decir que no hubo postre, ya que al suprimirlo de la carta aumentaban las ganancias generadas con la gala y engordaba la donación destinada a una organización de caridad que da de comer al hambriento y a becas para estudiantes de periodismo. ¿A quién le importa lo que se cenó cuando no hay líneas suficientes para relatar chascarrillos y bromas, muchas de ellas a costa de la élite política y periodística de Estados Unidos?

La pasada noche del sábado fue el estreno del presidente Barack Obama en la cena anual de la Asociación de Corresponsales de la Casa Blanca, acto que ningún presidente se ha perdido desde su inauguración en 1920. No había cita más fina y elegante en toda la ciudad. Obligado esmoquin para los caballeros. Traje de noche, para las señoras.

No hubo que esperarle mucho. Allí estaba él. El primer presidente negro. El hombre que durante su campaña conquistó a la prensa —y lo sabe—. “Muchos de vosotros habéis cubierto mi campaña”, dijo Obama a los periodistas. “Y todos habéis votado por mí”, prosiguió divertido para cerrar serio con un rotundo: “Mis disculpas a la mesa de la Fox”. La carcajada estuvo garantizada.

No fue la única. Entregado estaba el respetable y entregado es-

taba el presidente. Nadie estuvo a salvo. Desde el ex presidente George W. Bush hasta la mujer del actual inquilino de la Casa Blanca. Vestida en rosa fucsia sin mangas y rodeándole el cuello una historiada gargantilla, Michelle Obama estaba ayudando, en opinión de su marido, a tender puentes entre las dos Américas al fomentar el derecho recogido en la Constitución a “llevar *arms*” (brazos y armas en inglés), haciendo un juego de palabras entre las armas por los que abogan unos y los polémicos brazos al descubierto que la primera dama insiste en lucir y que tanto critican y molestan a otros.

“Aquí me tienen”, dijo Obama, “debo confesar que en realidad no quería venir, pero éste es otro problema más de los que heredé de George W. Bush”. Aplausos y más aplausos. Risas y más risas. Allí estaban todas las estrellas de la galaxia Hollywood. Desde Robert de Niro hasta Steven Spielberg pasando por la mujer desesperada Eva Longoria. No faltaron Tom Cruise y su mujer, la también actriz Katie Holmes, Stevie Wonder o Sting. Entre el firmamento americano, el cocinero español José Andrés, quien junto a su mujer Tichi, felicitó a Michelle Obama por su interés en la salud a través de la gastronomía.

Faltó el ex vicepresidente Dick Cheney, quien no pudo llegar a tiempo. “Está ocupado escribiendo sus memorias, tituladas *Cómo disparar a los amigos e interrogar*



Barack Obama, durante la cena con los corresponsales en la Casa Blanca el sábado en Washington. / REUTERS

“Mis próximos 100 días serán tan exitosos que podré completarlos en 72”

“En realidad no quería venir, éste es otro problema de los que heredé de Bush”

a gente”, bromeó Obama en referencia al tiro accidental que propinó el *vice* con más poder de la historia de EE UU hace unos años a un colega en una cacería y las técnicas consideradas torturas empleadas contra los sospechosos de terrorismo.

Obama reiteró su promesa de hablar con sus enemigos, mientras en una pantalla se le veía en

el Despacho Oval reunido con un pirata de parche en el ojo.

Mucho se bromeó sobre el Partido Republicano. Pero más sobre los propios demócratas en el poder. Dijo Obama que pese a haber sido rivales durante las elecciones primarias, la relación entre la secretaria de Estado, Hillary Clinton, y él no podía ser “más estrecha”. “Con decirles que nada más llegar de México me dio un abrazo y un gran beso, y me recomendó que yo mismo fuera allí de visita”... Grandes y sonoras carcajadas.

Sin duda alguna, el mejor momento de la noche fue cuando el propio presidente se rió de sí mismo. Obama ya ha superado la barrera psicológica de los famosos 100 días en el poder. “Creo que mis próximos 100 días serán tan exitosos que podré completarlos en 72. Y en el día 73, descansaré”. A estas alturas, no había una sola cara seria en el

salón del Washington Hilton, que congregaba a más de 2.700 personas.

Ejerciendo de maestra de ceremonias estaba la ácida comedianta negra Wanda Sykes, que bromeó sobre el hecho de que Obama regaló en su día un iPhone a la reina de Inglaterra. “¿Qué le va a regalar al Papa, un Bluetooth?”. Dijo Sykes sentirse muy orgullosa de que sea Obama el primer presidente negro de la historia del país. “Claro, eso es así siempre y cuando no metas la pata”, declaró Sykes. “En cualquier caso”, prosiguió la humorista, “cuando empieces a cometer errores me agarraré a tu origen blanco —la madre de Obama era una ‘blanca como la leche de Kansas’— y diré: ‘¿Quién es este tipo medio blanco? ¿Quién fue el que votó por el mulato?’”.

Como ven, ni palabra del menú.

Patios traseros

JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA



Europa tiene un patio trasero. Y la verdad, no tiene muy buen aspecto. Como en todos los patios traseros, en él se amontonan sin mucho orden trastos viejos heredados del anterior propietario y regalos de dudoso gusto que uno no supo o no pudo devolver. El problema de este patio es doble. Para comenzar, en él viven 75 millones de personas, así que no se trata de ninguna minucia. Pero además, resulta que tenemos un vecino que tiene los ojos puestos en ese patio, y tiene toda la intención de atraer o mantener a esos vecinos hacia su órbita.

Hablamos del arco que se extiende desde Bielorrusia a Azerbaiyán, pasando por Ucrania, Moldavia, Armenia y Georgia. Son los seis vecinos orientales de la UE, algunos de los cuales no han terminado de volver del frío, con lo que la UE se ha reunido sin mucho éxito este jueves pasado en Praga para intentar mejorar sus relaciones.

En Bielorrusia tenemos al último dictador de Europa, Alexandr Lukashenko,

que ni siquiera se ha molestado en fingir un poco y así lograr un ingreso de su país en el Consejo de Europa que le legitime mínimamente ante la población. De hecho, en las últimas elecciones tuvo la genialidad de invitar a inspectores rusos como (únicos) observadores de la limpieza del proceso (algo así como poner a Madoff al frente de la caja de la Seguridad Social).

En Ucrania, la ilusión de la llamada *revolución naranja* se ha esfumado. El país se encuentra partido en dos, con una clase política que se ha repartido el país mucho antes de haber logrado que hubiera algo digno que repartir y una crisis económica descontrolada que pone en evidencia el sinnúmero de reformas pendientes de abordar.

La situación en Moldavia es incluso peor: el país está anclado en la lógica de la guerra fría, como si nada hubiera cambiado. Pero aquí, la división es física, con un territorio (Transdniéster) que continúa bajo ocupación rusa y una minoría rusófona que se niega a integrarse. Este mes pasado, los jóvenes moldavos, fanáticos de Internet, se han rebelado contra el continuismo y la falta de futuro y han asaltado el Parlamento, pero el régimen sigue ahí.

Saltando al Cáucaso, la situación no es mucho mejor. Armenia y Azerbaiyán mantienen desde hace años un conflicto irresuelto por el territorio de Nagorno Karabaj, un enclave armenio situado dentro de Azerbaiyán. Armenia, que necesi-

ta la protección de Rusia para sobrevivir, se encuentra completamente hipotecada ante Moscú, habiéndose convertido en su leal servidor. Por su parte, en Azerbaiyán, la familia Aliev ha logrado el sueño de todo tirano: una república vitalicia hereditaria con inmensos recursos petrogasísticos. No sólo no han tenido que preocuparse por ganar elecciones, sino que la estabilidad del régimen está descontada: Europa difícilmente levantará la voz ante alguien que ofrece una alternativa a su dependencia energética de Rusia y Moscú hará todo lo posible por halagar al Gobierno de Bakú.

Pero el colofón, sin duda, lo pone Georgia, un país que durante la *revolución de las rosas* nos hizo pensar que podía ser una democracia avanzada y modélica para toda la región, pero que ha entrado también en una espiral autodestructiva bajo el liderazgo mesiánico de Saakashvi-

Las opciones de la Unión Europea no son ni muchas ni fáciles, y empeoran con el tiempo

li, un presidente que puso en bandeja a Moscú la amputación de una parte significativa de su territorio (Abjasia y Osetia del Sur) y ha destruido lenta pero eficazmente sus credenciales y legitimidad de-

mocrática. Las opciones de la Unión Europea no son ni muchas ni fáciles y, además, empeoran con el tiempo. En la década de los noventa, Rusia estaba en declive y la Unión Europea en expansión, por lo que la visión dominante en Bruselas era que con pequeños incentivos, estos países se orientarían naturalmente hacia Europa. Pero ahora las cosas han cambiado. Rusia ha resurgido y pretende recuperar su influencia en la zona, para lo cual no duda en usar la coacción (económica o militar) aunque también los incentivos (inversiones o incluso becas). Por su parte, la Unión Europea ha retirado la promesa de la ampliación de la mesa y se muestra tacaña a la hora de conceder visados o pacata a la hora de apostar económicamente por estos países, lo que disminuye notablemente su atractivo y capacidad e influencia.

La asociación oriental nace, pues, con los mismos problemas que lastraron en su momento la Unión por el Mediterráneo: las suaves maneras posmodernas de Bruselas, basadas en el comercio, la cooperación técnica y la búsqueda permanente del consenso mediante un sistema de continuas negociaciones, todo ello bajo el principio de legalidad, chocan con las rudas maneras de estos vecinos, más pendientes de la supervivencia que del qué dirán y acostumbrados a un juego de poder clásico en el que la testosterona todavía no ha pasado de moda.

jitorreblanca@ecfr.eu